





100% SOSTENIBLE
100% RESPONSABLES
100% COMPROMETIDOS

ASÍ HEMOS HECHO ESTE LIBRO



Salvo casos excepcionales, trabajamos con una empresa papelera que funciona con biocombustibles locales y se abastece de los bosques cercanos, que gestiona de forma estrictamente sostenible. Ha implantado voluntariamente el Reglamento de la Unión Europea de Ecogestión y Ecoauditoría, y WWF la considera una de las fábricas más sostenibles del mundo.



Allí fabrican el papel interior y exterior con el que se ha hecho este libro, con unas emisiones certificadas de 365 kg de CO₂ por tonelada de papel: un 50 % menos que la media europea y un 75 % menos que la media española. En otras palabras: uno de los papeles más sostenibles del mercado (además de tener las certificaciones FSC, PEFC, ISO9001, ISO14001 y EU Ecolabel).



Uno de los mayores problemas ecológicos a la hora de fabricar papel (y de hacer libros) es el consumo de agua: la media europea está entre 10 y 15 litros por kilo según la European Environmental Agency. La fabricación del papel interior y exterior de este libro ha consumido sólo entre 3 y 4 litros por kilo de papel.



Queremos eliminar todos los materiales de origen fósil de nuestros libros y de nuestro trabajo. Por eso este libro no está plastificado (si lo estuviera, su tirada habría consumido más de 500 m² de plástico).



El transporte del papel desde la empresa papelera hasta la imprenta se hace, en buena medida, en trenes de larga distancia, e imprimimos a menos de 300 km de nuestra oficina, todo lo cual nos permite reducir notablemente las emisiones contaminantes.



Una vez fabricados los libros, los envíos que dependen de nosotros se realizan mediante una mensajería con una de las flotas eléctricas más importantes de España (no es perfecto, lo sabemos, pero supone un primer ahorro de emisiones). Además, el 100% del personal es contratado y cobra un sueldo fijo, no por entregas (algo fundamental para garantizar formas de conducción más seguras para los trabajadores y más sostenibles para el planeta).



Toda la energía utilizada para editar este libro es 100 % energía verde renovable y certificada. Además proviene de una cooperativa de la que nuestra editorial es miembro, de modo que consumimos la energía que previamente producimos en instalaciones solares, eólicas o de biomasa.



Todos los recursos económicos utilizados para editar este libro estaban depositados en la banca ética, y allí llegarán también los beneficios (¡esperemos que los haya!). De este modo garantizamos que este dinero sólo revertirá sobre proyectos sostenibles, con un interés social, cultural y medioambiental, sin inversiones en la economía de las energías fósiles.

Si quieres más información sobre estas cuestiones puedes leer el apartado «Compromisos» de nuestra página web o escribirnos a info@erratanaturae.com.

HORAS DE INVIERNO

MARY OLIVER

TRADUCCIÓN DE REGINA LÓPEZ MUÑOZ



errata naturae

Para Molly Malone Cook

PRIMERA EDICIÓN: noviembre de 2022

TÍTULO ORIGINAL: *Winter Hours*

© Mary Oliver, 1999

Published by special arrangement with HarperCollins Publishers LLC.

© de la traducción, Regina López Muñoz, 2022

© Errata naturae editores, 2022

C/ Sebastián Elcano 32, oficina 25

28012 Madrid

info@erratanaturae.com

www.erratanaturae.com

ISBN: 978-84-19158-21-5

DEPÓSITO LEGAL: M-25255-2022

CÓDIGO IBIC: DN

IMAGEN DE PORTADA: Felix Heckelmann

MAQUETACIÓN: A. S.

IMPRESIÓN: Kadmos

IMPRESO EN ESPAÑA – PRINTED IN SPAIN

Los editores autorizan la reproducción de este libro, de manera total o parcial,
siempre y cuando se destine a un uso personal y no comercial.

«No os contaré a sabiendas mentira alguna».

YVAIN, EL CABALLERO DEL LEÓN

PREFACIO

Lector, lectora, puedes considerar lo que encontrarás a continuación como una recopilación de ensayos. En muchos casos, aunque no en todos, he tratado de acotar y agotar un tema, que es lo que —según se dice— debe hacer un buen ensayo. Que lo haya logrado con suficiente distinción o no es algo que te corresponde decidir a ti. Lo cierto es que cuando escribía no tenía en mente la estructura del ensayo; no exactamente. Pensaba más bien en «escritos» al estilo de Samuel Johnson, no por su argumentación y su lógica, sino por sus reflexiones y conversaciones, tan fundadas y enérgicas, amables sin desmerecer su ingenio, construidas siempre sobre los cimientos de su devoción por la vida civilizada y que prosperan alumbradas por su incisiva y deliciosa socarronería. Nada de malo puede tener el haber tomado como modelo tamaño altura, de eso estoy segura. Al exponer esto tampoco pretendo insinuar que mi empresa se haya saldado con éxito, únicamente poner de manifiesto la ambición que me movía.

Todo cuanto aparece en este libro es cierto, en el sentido más autobiográfico de la palabra. Esto es, no escribo aquí a partir de la imaginación y la invención, sino de la meditación y la memoria. Mi memoria, qué duda cabe, posee la consabida parcialidad del individuo y no es del todo fiable. Aun así, he sido fiel a las experiencias de mi propia vida y no, como se exige en las artes más elaboradas, a las necesidades de la línea o del párrafo.

Toda mi vida me he tenido por una persona inteligente, y con el buen gusto de hablar poquísimos sobre mí, de eludir así la curiosidad que suscita la vida privada de los escritores, especialmente en este país y en estos tiempos, tanto al lector esporádico como al voraz. Pero he cambiado de parecer, al menos en cierta medida. Ya no soy ni una escritora joven ni una escritora de mediana edad, sino lo que quiera que venga a continuación; ¡aunque, claro está, aún no soy vieja! Llevo más de treinta y cinco años publicando libros, y más todavía escribiendo, y mi obra ha hallado lectores suficientes para generar un interés modesto pero duradero en mi propia vida.

Así pues, encuentro una razón de peso para escribir algo que revele una parte de mi yo íntimo y consustancial; para ofrecer algo digno de consideración a quien pretenda conocerme en el futuro. Soy perfectamente consciente de que la predisposición y la suposición llenarán cualesquiera huecos que en este mundo, o en una vida, queden vacíos. Por ello, reitero: la autora de este libro soy yo misma; no es un personaje *ad hoc*, como sucede en mis libros de poemas.

Estos textos tampoco responden a acontecimientos o lapsos temporales precisos, sino que han nacido a partir de estados de ánimo, como respuesta a diversos sucesos mundanos y en función de mis propias búsquedas y hallazgos en —si se me permite— el ámbito espiritual. Aunque no es que la carne no cante aquí, en su hogar humano; de eso también hay.

Mas no busques un retrato cronológico, o que cuente mucho sobre mi vida profesional, o que exponga a la luz pública los secretos importantes y propios del corazón. Considera lo escrito más bien como partes de una conversación o una larga carta que llega despacio, un poco deslavazada, espontánea en su expresión y felizmente inacabada.

PRIMERA PARTE
ENSAYOS Y POEMAS

CONSTRUIR LA CASA

Conozco a un muchacho capaz de construir prácticamente cualquier cosa: un bote, una cerca, armarios de cocina, una mesa, un granero, una casa. Y con tal parsimonia, tan seguro y preciso, que observarlo es un placer. A pesar de ello, lo que más parece interesarle —lo que parece desear fervientemente— es el momento de la interrupción, de la quietud sin martillos, en la que acomodarse y escribir los poemas o historias que se le han ido viniendo a la cabeza con montaraz y colorida intensidad. En verdad, no se le da demasiado bien el puzle de las palabras —ni por asomo lo maneja con tanta pericia como el mazo y la cinta métrica—, algo que, sin embargo, no menoscaba su placer en modo alguno. Además, no tiene prisa. Todo lo que ha aprendido, lo ha aprendido pausadamente; ¿no acabará resultándole así más sencillo el uso de las palabras,

aunque comience a un trote más lento? Además, en esos interludios es feliz. Cuando construye cosas, es el yo que ya conoce, que no sobrevalora; cuando escribe, en cambio, es un hombre más venerable, una sorpresa para los demás y todavía más para sí mismo. Llega más allá de lo que creía ser.

Comprendo su deleite. Yo también conozco los límites de mis habilidades y no me muestro menos impertinente que él cuando la corriente me arrastra hacia sus márgenes. Da la casualidad de que, por lo general, me sucede con ese trabajo para el que él está tan capacitado. En mi mente surge una forma; la imagino hecha de tabloncitos de determinada anchura y longitud, y de clavos, y todo como entusiasta respuesta a una necesidad que tengo o creo tener y que encaja en un espacio que considero idóneo. No me sacaría una rueda yo misma, ni me confeccionaría mis propios zapatos, pero las sutilezas de la carpintería las pondero con impavidez. Nada, jamás en la vida, me ha frenado. En este preciso instante, hay a mi vera una mesita con una pata ligeramente torcida hacia dentro. Porque nunca he construido nada a la perfección, ni siquiera muy bien, a pesar del placer que me procura la tarea. Tampoco he dicho todavía mi última palabra, a pesar de que el tiempo ha ido poniéndome obstáculos por delante: artrosis en los dedos y unos ojos que se niegan a pasar de enfocar de lo cercano a lo lejano o, más bien, de lo lejano a lo cercano y así seguir la trayectoria del martillo hacia la cabeza del clavo, que cada año se vuelve más y más pequeña.

Una vez, de hecho, construí una casa. Era una casa diminuta, de una sola habitación y una sola planta, ubicada entre las enredaderas y las vincas del patio y fabricada casi en su totalidad a partir de materiales encontrados. Aun así, tenía una puerta. Y cuatro ventanas. Y, milagrosamente, un tejado a dos aguas, de modo que podía estar de pie y moverme por el interior. Una vez terminada y con la puerta en sus goznes, tiré un cable desde la casa para poder poner una lámpara en la mesa adosada, bajo una de las ventanas. Se la veía preciosa al atardecer, al fondo del patio, con la luz encendida en el interior, y me producía una gran satisfacción. Parecía cosa de mucho mérito, y, de hecho, para mí lo era. Era la casa que yo había construido. No habría otra.

La tarea de escribir poemas, la de trabajar con un pensamiento y una emoción constreñidos por el léxico (¿o llevados por sus alas?), es ajena a lo natural, pues en primera instancia somos criaturas activas. Sólo en segunda instancia —sólo raramente y nunca de manera natural, en instantes de contemplación, deleite, aflicción, plegaria o terror— nos encontramos, en estado de vigilia, en una posición deliberada o desafortunada de inactividad, pero tal es la posición del poeta, pobre jornalero. El bailarín baila. El pintor moja y alza el pincel y extiende los óleos. El compositor, al menos, dibuja las octavas. El poeta permanece sentado. El arquitecto dibuja y mide, y se desplaza a la cantera para deambular entre la piedra resplandeciente. El poeta permanece sentado o, en momentos de fluidez, garabatea un puñado de palabras en la hoja.